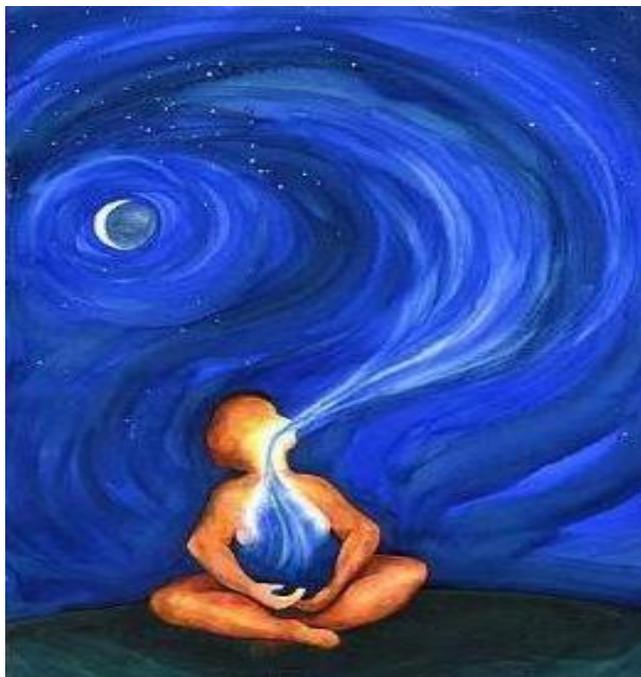


UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

El duelo desde la perspectiva psicoanalítica: un caso clínico



Estudiante: Mathías Alemán

CI: 4.192.195-4

Tutor: Prof. Adj. Mag Magdalena Filgueira

Entrega: 15/02/2015/ Montevideo

RESUMEN

Esta producción tiene como objetivo principal, hacer una revisión bibliográfica del concepto de duelo, apuntalado en la riqueza de un caso clínico. El caso de Germán ilustrará los conceptos vertidos por diferentes autores en relación al duelo: su normalidad o su anormalidad, su definición como trabajo, estado, proceso o función, según la perspectiva de cada autor.

Partiendo desde el modelo presentado por Freud en “Duelo y Melancolía”, que plantea el duelo como un proceso normal que tiene como resultado el retiro de la libido del objeto perdido y la recuperación de las funciones normales del yo.

Avanzando hacia la obra de autores pos-freudianos como Melanie Klein, que da cuenta del duelo como un proceso necesario para la estructuración psíquica del sujeto, y enunciando el logro de la posición-depresiva como paso fundamental para la elaboración del duelo, y piedra angular para duelos posteriores.

Resaltando los aportes de Winnicott, quien brindará insumos importantes a la hora de detallar la provisión ambiental y el sostén emocional de la madre para la realización del duelo, y la agresividad como una reacción ante la frustración.

Por ultimo, presentando los aportes de Lacan sistematizados por autores contemporáneos como Jean Allouch y su crítica al modelo Freudiano, y diversos psicoanalistas que han trabajado este concepto resaltando la importancia que tiene para el trabajo en la clínica.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1 – Introducción..... | 4 |
| 2 – Se presenta un caso..... | 7 |
| 3 – La visión de Freud: Trauerarbeit..... | 10 |
| 3.1 – Arbeit..... | 11 |
| 3.2 – Dolor y Vivencia de Dolor..... | 12 |
| 3.3 – “Puede que tarde unos días”..... | 14 |
| 4 – Melanie Klein: la posición depresiva y el duelo..... | 17 |
| 4.1 – Culpa Depresiva y Culpa Persecutoria..... | 18 |
| 4.2 – Sobre la Capacidad de Reparar..... | 19 |
| 5 – Algunos aportes de Winnicott, para la capacidad de elaborar el duelo..... | 23 |
| 6 – Lacan: una visión diferente..... | 27 |
| 6.1 – Lo real y lo simbólico..... | 29 |
| 6.2 – Duelo Subjetivado..... | 30 |
| 7 – Conclusiones..... | 33 |

1 – Introducción...

“Quien esta de duelo se relaciona con un muerto que se va llevándose con él un trozo de sí. Y quien está de duelo corre detrás, los brazos tendidos hacia delante para tratar de atraparlos a ambos, al muerto y al trozo de sí mismo, sin ignorar en absoluto que no tiene ninguna posibilidad de lograrlo. De modo que el grito del duelo es: ¡Al Ladrón!”
(Allouch, 2006)

Este trabajo tiene como objetivo principal hacer una revisión del concepto de duelo, desde la perspectiva de los principales pensadores del psicoanálisis. La búsqueda bibliográfica resultante de este proceso de trabajo, dará cuenta de lo complejo de este concepto, que inunda las páginas de la producción psicoanalítica, y que es indispensable teniendo en cuenta la importancia de este fenómeno en la clínica.

Como suele suceder en psicoanálisis, la práctica navega con la teoría y forma un entramado, cuyo protagonista principal es el paciente y su historia en la singularidad del encuentro clínico con el analista. Cuando un paciente despliega una problemática, quien ocupa la posición del analista – profesional o estudiante - no puede anteponer la teoría antes de que se produzca dicho despliegue. De esta forma, no es el analista quién elige sobre lo que va a escribir, sino que los avatares de la clínica motivan su curiosidad, y lo llevan a escribir sobre lo que se presentó en dicho encuentro. Entonces puedo decir que la temática que se aborda en las líneas que siguen no fue seleccionada por mí, sino que la singularidad del encuentro clínico motiva dicha elección.

Este trabajo se apuntala en el caso de Germán, un niño de diez años con quien mantuve una serie de encuentros que tuvieron lugar en dos etapas. La primera en el marco del Servicio de Cuarto Ciclo “Clínica Psicoanalítica de la Unión”, donde se realizaron entrevistas preliminares que terminaron prolongándose a lo largo de diez encuentros. La segunda en una instancia de voluntariado en la misma institución, a demanda de un familiar del paciente que solicitó la continuación del proceso terapéutico al año siguiente.

Es la riqueza del caso que motiva el interés de presentar una visión del concepto de duelo acorde a esta experiencia clínica y, por lo tanto, convierte este trabajo en una revisión bibliográfica, y a su vez, una memoria de grado. Se buscara, por tanto, poner énfasis en los atravesamientos que operan en un caso clínico como éste, y la forma en que los mismos pueden contribuir a la comprensión de los aspectos teóricos descriptos por los autores a desarrollar.

Es necesario hacer una precisión preliminar que permita diferenciar el uso vulgar del término duelo, del duelo como concepto psicoanalítico. Según el diccionario de la RAE (2010), duelo proviene del latín (*dolus*) que significa *dolor*, y tiene varias acepciones siendo dos de ellas las mas relevantes para esta producción: “1- *Demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguien*” y “2 – *Reunión de parientes, amigos o invitados que asisten a la casa mortuoria, a la conducción del cadáver al cementerio o a los funerales*” (p.348)

Jorge Tizón (2004) describe el duelo como “*un conjunto de procesos psicológicos y psicosociales que siguen a la pérdida de una persona con la que el sujeto en duelo, el deudo, estaba psicosocialmente vinculado*” (p.18) Esta definición plantea una diferenciación entre el duelo como fenómeno psicológico por un lado, y la dimensión social del duelo por otra, que en términos coloquiales se denomina luto. Será trabajo de los sociólogos y los antropólogos hacer una revisión de esta importante –y necesaria – noción del luto como fenómeno colectivo

Este trabajo comenzará la conceptualización psicoanalítica del duelo con la revisión de la obra de Freud (1917) “Duelo y Melancolía”, donde hará una reflexión teórica de la melancolía, comparándola con el duelo en sus manifestaciones visibles. En este texto realiza una serie de afirmaciones que serán cuestionadas por otros autores, por ejemplo: la afirmación de que el duelo es una afección “normal” en el ser humano.

Luego continuará con los aportes de Melanie Klein, y su visión del duelo. Se hará énfasis en el logro de la posición depresiva como un paso para la estructuración psíquica del sujeto. El logro de esta posición supone la aceptación de la pérdida del objeto, el origen de la capacidad de reparar, y sentará el primer precedente de duelo para el sujeto. Del logro de esta etapa depende la preparación del sujeto para elaborar el duelo normal en la vida adulta.

Para pensar algunos aspectos específicos que hacen al caso de Germán, y algunos aspectos generales del duelo en la niñez, se presentarán aportes de Winnicott sobre la provisión ambiental y el papel de la madre en los primeros meses de la vida. Si bien Winnicott no introduce una nueva modelización del duelo, su aporte es fundamental a la hora de pensar lo que Freud e incluso Melanie Klein, presentan como duelo patológico.

Una última precisión referida a la definición de Tizón; en la misma describe una separación entre los procesos psicológicos y psicosociales del duelo. No sería apropiado decir que este trabajo dejará por fuera la dimensión social del duelo, ya que considero que “lo social” es inseparable en la concepción psicoanalítica. Será a partir de la obra de Lacan, que podremos estudiar este componente social. Lo veremos en la implicancia del lenguaje – y de la capacidad de simbolizar - como herramienta fundamental en la clínica. Cuando ocurre la muerte de un ser querido, nos encontramos con lo más brutal de “lo real”; y es importante la presencia del Otro para anudar lo real, con lo simbólico y lo imaginario. ¿Cómo se hace? El psicoanálisis trabaja con el lenguaje y ese lenguaje presupone la capacidad de simbolizar. Al mismo tiempo, el lenguaje es dado por Otro quien con su palabra, presentará la lengua al sujeto, que no es otra cosa que la dimensión social del lenguaje.

Por lo tanto, según la concepción de cada autor, el duelo puede ser una reacción del psiquismo ante la pérdida de un objeto (Freud), una fase inevitable y necesaria para la estructuración psíquica (Klein), y puede ser también un efecto ante la ausencia de significativo, tras lo traumático de la muerte (Lacan)

Para finalizar esta introducción, este trabajo es una invitación a la reflexión sobre las principales visiones del duelo, ilustradas en el caso de Germán. A partir del mismo se plantean varias interrogantes: ¿Qué decimos cuando decimos que Germán está de duelo?, ¿Posee las herramientas necesarias para elaborarlo? ¿Qué ayuda recibe de los familiares con los que vive – o ha vivido? ¿De qué manera manifiesta Germán su dolor ante la muerte que irrumpe?

Como respuesta a estas interrogantes, habrá que hacer un *racconto* de las sesiones, donde Germán hará una narración, desplegando sus recuerdos y fantasías sobre la muerte de su madre; explicará por qué la agresividad y, al mismo tiempo, juntos buscaremos de poner palabras en lo *no dicho* sobre la muerte, en su entorno familiar.

2 - Se presenta un caso: “Puede que eso tarde unos días”

Nilda: *“Yo necesito que...”*

Germán: *¿Limpiar? ¿Cambiar? ¿Sacar algo?*

Nilda: *Necesito que vos cambies, que dejes esa agresividad*

Germán: *Puede que eso tarde unos días...*

Germán llega a la clínica de la Unión acompañado de su abuela Nilda. Al momento de la primer consulta tiene diez años, y hace aproximadamente dos se fue a vivir con su hermana y abuela tras el fallecimiento de su madre. Según relata Nilda, Germán vivía en “*total abandono*” debido a que su madre era alcohólica y adicta a las drogas.

El motivo que manifiesta para traerlo a la clínica es “*su problema de agresividad*”, que se suma a dificultades para el aprendizaje y mala relación con sus pares en la escuela. Fue expulsado de su anterior colegio, y la directora del nuevo centro educativo al que asiste puso en duda su continuidad en la institución.

En consulta con psiquiatra se le diagnostica hiperactividad, y déficit atencional. Al momento del primer encuentro, nunca había tenido consulta con un psicólogo:

Su abuela lo presenta de la siguiente manera: *“Germán es un niño que **tiene** muchos problemas (...) es muy agresivo, es manipulador (...) no creo que sea bipolar (...) **tiene** que sacar la basura que tiene adentro (...) es una pequeña **caja de Pandora** (...) cuando llegó no sabía ni leer, lo dejabas solo y rompía todo. Ahora esta mucho mejor porque lo **lleve** a fonoaudióloga y psicomotricista. Lo único que **me** falta es solucionar el problema de la agresividad (...) no se mide, igual va y revienta a trompadas a uno (...) Su madre **partió** hace dos años (...) yo ya estoy grande para esto (...) **me cayó** este paquete (...) **me trastocó** todo”*

Esta primera aproximación da cuenta de la demanda de Nilda, de su padecer, pero no ahonda sobre qué es lo que realmente le sucede a al niño. Por su parte, cuando se le pregunta a Germán, qué es lo que lo trae a la consulta, contesta: *“Yo siento que se me entra el enojo (...) es como que se me sale el espíritu bueno, y me entra el espíritu malo (...) y es como que me frustró (...) y eso me pone más enojado. Yo lo único que quiero es sacarme el enojo (...) un psicólogo es una persona a la que le decís cosas que no le puedes decir a nadie”*

Algunas observaciones generales de este primer encuentro:

Germán acepta el lugar donde lo pone la abuela como “agresivo”, y tiene asumida la etiqueta de “niño problemático”. Manifiesta que su problema es el enojo, pero acusa a un “espíritu malo” de ser el causante de ese enojo. Sin embargo, también habla de frustración y de “cosas” que tiene por decir, pero cuyas palabras no encuentra en su entorno. Tiene cosas que no le puede decir a nadie.

Cuando abuela y niño entran en el consultorio, y mucho antes de que expresara palabra alguna, se configura un cuadro que dice mucho sobre lo que luego vendrá. En la habitación había cuatro sillas: una para el estudiante, dos de frente a esta primera – para quienes consultan – y una cuarta silla sobrante que podríamos decir que estaba “fuera de cuadro”. Esta última silla fue la que Nilda eligió para sentarse. La interrogante surgió de forma casi automática: *¿Por qué quiere quedarse afuera?*

Resulta difícil no escuchar que su hija **partió**. Una sustitución del significante, acaso una metáfora de la muerte entendida como un viaje. Sin embargo, la partida augura un regreso, la muerte no. Lo extremo, lo irreductible, lo tajante de la muerte no está siendo bien significado por Nilda quien toma el significante *partir* en vez de otro que mejor de cuenta de la situación: muerte, fallecimiento, deceso. *¿Qué significa partir?*

Estas preguntas que tienen que ver con el padecer de Nilda, y no estrictamente de Germán, serán importantes para pensar la totalidad del caso. Si el niño necesita del Otro para simbolizar la muerte, para obtener las palabras que faltan para evitar “el enojo”, es justo formular la pregunta sobre el lugar que ocupa en la vida de Germán, aquel Otro que también está sufriendo por una pérdida. En el transcurso de las sesiones se planteará de forma manifiesta que “*el conflicto de Nilda*”, tiene escasa relación con el manifiesto “*conflicto de Germán*”. Sin embargo, en este trabajo se abordará aquello que los incluye muy íntimamente, y tiene que ver con el duelo por la muerte de un ser querido. La muerte de la hija, y la muerte de la madre. Una muerte que son dos, y que son tramitadas de diferentes formas. Por la parte de Nilda, con una negación (*partió*), y en el caso de Germán, con una fragilidad que lo impulsa a la actuación; la posesión del *espíritu malo* tal cómo él lo describe.

Para Germán el enojo no es un problema en sí mismo, sino una respuesta ante aquello que no puede inscribirse en la palabra. En el transcurso de las sesiones, esa respuesta buscará simbolizarse a través del lenguaje

Dada la presentación del caso, buscaré aventurar algunas respuestas a determinadas interrogantes que fueron surgiendo desde este primer encuentro en adelante. ¿Qué es eso que Germán no puede expresar en la palabra? Ya que existe una falla en el registro del lenguaje para dar cuenta de la falta; no hay significante que dé cuenta de la pérdida. ¿Por qué la agresividad? Ya que se puede considerar una falla en la tramitación de la angustia provocada por la muerte. ¿Con que herramientas cuenta Germán para elaborar la muerte de la madre? Existen elementos de la primera infancia de Germán, y narraciones desplegadas sobre recuerdos y fantasías de su primera infancia, que dan cuenta por un lado de un rico mundo interno, pero por otro, de una serie de dificultades anteriores que complejizarían el ya difícil trabajo de duelo.

3 - La visión de Freud: *trauerarbeit*

El primer postulado formal sobre el duelo fue escrito por Freud en 1917 dentro de una serie de trabajos de metapsicología; "Duelo y Melancolía" se convirtió en una obra de base dentro de la producción psicoanalítica, a pesar de que ha provocado acuerdos y desacuerdos en relación a algunas de las afirmaciones que dicho texto contiene.

Como oportunamente indicara Jean Allouch (1996), en este texto Freud tiene como objetivo principal hacer una reflexión sobre el origen de la melancolía, utilizando como base para la misma, las similitudes entre las manifestaciones observables en las dos afecciones. Esto quiere decir que "Duelo y Melancolía" no es un tratado sobre el duelo, sino que parte de una definición general del duelo para explicar la melancolía.

Esta aclaración que realiza Allouch es necesaria porque es conveniente brindarle a esta obra el lugar que ocupa dentro de la teoría psicoanalítica. Es una obra que abre el campo de investigación del psicoanálisis, y se convierte en la primera tesis sobre los procesos psicológicos de un complejo fenómeno social como la muerte.

La definición principal del texto plantea que el duelo es: *"la reacción ante la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal, etc. Bajo estas mismas influencias surge en algunas personas (...) la melancolía en lugar del duelo."* (Freud, 1917, p148) Al mismo tiempo, plantea que tanto la melancolía como el duelo se manifiestan de la siguiente forma:

"...La melancolía se caracteriza psíquicamente por un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución de amor propio (...) el duelo muestra estos mismos caracteres con excepción de uno; la perturbación del amor propio (Freud, 1917, p149)

Finalmente, Freud se va a plantear una interrogante sobre el duelo, y lo hará de una forma muy particular: *"Mas, ¿en qué consiste la **labor** que el duelo lleva a cabo?"* (Freud, 1917, p149)

En esta obra aparecen varios conceptos que fueron ampliamente desarrollados en otros textos de Freud – anteriores y posteriores - y que es necesario desarrollar para continuar con la reflexión sobre esta concepción del duelo. De todo lo expuesto hasta

el momento, aparecen varios elementos de importancia: el duelo como trabajo (labor); un trabajo que comienza como reacción ante una pérdida; se trata de un proceso pues tiene implícita la noción de tiempo, y por último, es un trabajo que se pone en marcha por la exigencia de “la prueba de realidad: *“la prueba de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe y dicta la exigencia de retirar toda la libido de los lazos que la aferran a ese objeto”* (Freud, 1917, p.149)

De la posibilidad de volver a ligar la libido a nuevos objetos, depende que el duelo se considere “normal” o “patológico”. (Freud, 1917, p.161) Otros autores como Allouch van a discrepar sobre el carácter de “normalidad” del duelo, exponiendo que todo duelo es en mayor o menor manera, patológico (1996, p.28)

Por lo tanto, el duelo será un trabajo realizado por el psiquismo, cuyo objetivo es retirar la libido del objeto perdido ante la exigencia de la realidad que indica que el mismo ya no existe. El resultado esperable de este proceso es el retiro progresivo de la libido sobre el yo, para luego ser ligada a nuevos objetos, recuperando así lo que Freud describe como la capacidad de amar.

3.1 - Arbeit

Freud va a utilizar el término alemán *arbeit* para explicar varios conceptos del psicoanálisis: trabajo elaborativo (*durcharbeiten*), trabajo de sueño (*traumarbeit*) y el trabajo de duelo (*trauerarbeit*). Este término se traduce al español como trabajo; es decir, un término de la física que alude a la fuerza realizada por un cuerpo en el espacio, en un intervalo determinado de tiempo. Como sucede en varios pasajes de su obra, Freud utilizará conceptos de la física y de otras ciencias naturales, para explicar el funcionamiento psíquico

Desde el proyecto de psicología para neurólogos (1895), Freud hace una primera descripción del funcionamiento del aparato psíquico, apoyándose en la biología. Este aparato es, básicamente, un complejo sistema de neuronas que se encarga de recibir y transmitir energía. Freud establece la importancia que tiene este aparato desde el punto de vista cuantitativo, ya que su principal cometido es mantener a raya las altas tensiones energéticas endógenas y exógenas, que puedan alterar el correcto funcionamiento del psiquismo. Se basa para ello en lo observado, por ejemplo, en la histeria.

Luego, con el devenir de la primera tópica, dejará de lado la descripción biológica para trabajar sobre un modelo que permita pensar de manera más eficiente estas transacciones energéticas. Entonces, el aparato psíquico tiene como objetivo mantener equilibrada la tensión energética, y es esa premisa la que genera conflictos para pensar el duelo como un trabajo. Esta noción del aparato psíquico no responde a la pregunta de Freud sobre porqué el proceso de duelo tiende a ser tan doloroso. El dolor, por definición, es una alteración en el orden de lo energético, es decir, genera problemas económicos al psiquismo. Dicho esto, que un sistema cuyo objetivo principal es “*huir del dolor*” produzca un efecto doloroso resulta paradójico.

No sucede de esta forma, por ejemplo, con el trabajo elaborativo: *Bearbeitung*. El mismo es definido por Laplanche & Pontalis (1967): “*Término utilizado por Freud para designar, en diversos contextos, el trabajo realizado por el aparato psíquico con vistas a controlar las excitaciones que le llegan y cuya acumulación ofrece el peligro de resultar patógena.*” (Laplanche & Pontalis, 1967, p106)

Lo que complica aun más el panorama es, además de la paradoja mencionada entre la función del aparato psíquico y el afecto doloroso, la cantidad de perjuicios que el proceso de duelo tiene para el correcto funcionamiento del yo.

3.2 - Dolor y Vivencia de Dolor

Como se expresa en la introducción de este trabajo, duelo viene del latín (*dolus*) y significa, efectivamente, dolor. ¿Pero qué se entiende por dolor? Es necesario acudir al “Proyecto” donde Freud brinda una primera definición del dolor psíquico – vivencia de dolor - caracterizado por un aumento extremo de la tensión que sobrepasa las posibilidades del aparato para hacer fluir la energía: *Todo los dispositivos de índole biológica tienen un límite de eficiencia, más allá del cual fracasan. Esta falla se traduce por fenómenos rayanos en lo patológico y que, en cierto modo, constituyen los prototipos normales de las manifestaciones patológicas.* (Freud, 1895, p48)

Este fracaso de la eficiencia del sistema, se debe a lo que Freud define básicamente como dolor. El dolor es para Freud “*el más imperioso de los procesos*” (Freud, 1895, p48). Se trata de una transmisión excesiva de energía que traspasa todas las barreras del sistema. Freud va a equiparar a una “*hemorragia psíquica*”; una herida, una ruptura que como resultado tiene una liberación excesiva de energía que deja una *facilitación*

en el sistema neuronal. Algo que podemos relacionar con el concepto de *trauma*, es decir, una moción pulsional que el aparato psíquico no puede tramitar y que deja su huella en el psiquismo.

Freud diferenciará al *dolor* propiamente dicho, de la vivencia de dolor que tiene que ver con la huella psíquica causada por el objeto causante del dolor. Si esta huella es nuevamente investida desde la percepción, va a existir una reproducción de la vivencia pero ya no estaremos hablando de dolor, sino de displacer (Freud, 1895, p172)

Luego modificará varios de los conceptos manejados en esta obra, principalmente en “La interpretación de los Sueños” (1900) “Pulsiones y Destinos de Pulsión” (1915), y “Más allá del Principio del Placer” (1920). No obstante, me interesa detenerme en los conceptos manejados por Freud en “Inhibición, Síntoma y Angustia” (1926), que hace una clara diferenciación entre dolor, duelo y angustia.

En “Inhibición, Síntoma y Angustia”, se plantea que *“la angustia nace como reacción frente al peligro de la pérdida del objeto”* (Freud, 1926, p158) Y aquí se vuelve a plantear la interrogante sobre en que situaciones sobreviene la angustia, reconociendo que la pregunta sobre el carácter doliente del duelo aun no fue contestada (Freud, 1926, p158) Hace una diferenciación entre *duelo* y *dolor*, que responde una diferenciación en los orígenes de estos afectos. De esta forma, plantea que el dolor es la reacción normal ante la pérdida real del objeto y la angustia es la reacción ante el temor de perder el objeto. En la primera existe una pérdida efectiva del objeto, y en la segunda se reacciona ante la eventualidad de perderlo. (p.158)

Por otra parte, en lo expuesto en “El proyecto” se hace una diferenciación entre la angustia y el dolor, y tiene que ver con la vivencia de satisfacción. La misma se produce cuando ante determinada tensión endógena, un agente externo – habitualmente la madre – realiza una acción específica sobre el sujeto que reduce la tensión inicial. Esta reducción de las tensiones se vivencia como placer y, al igual que el dolor, deja una huella, y produce “añoranza” en el bebé, al querer repetir la vivencia satisfactoria (Freud, 1895, p149) Este pasaje de la obra de Freud es por demás importante, ya que a pesar de ser una obra desestimada por el mismo autor, contiene el germen de lo que en el desarrollo de la teoría psicoanalítica van a ser el “objeto” y el “deseo”.

Volviendo a “Inhibición, Síntoma y Angustia”:

“[al momento del nacimiento] no existía objeto alguno que pudiera echarse de menos. La angustia era la única reacción que podía producirse. Desde entonces, repetidas situaciones de satisfacción han creado el objeto de la madre, que ahora, en caso de despertarse la necesidad experimenta una investidura intensiva que ha de llamarse añorante. A esta novedad es preciso referir la reacción del dolor (...) El dolor es, por tanto, la genuina reacción frente a la pérdida del objeto (Freud, 1926, p159)

En cuanto al carácter doliente específico del duelo, Freud aplica esta misma norma. Es decir, dado el imperativo de resignar esta investidura añorante del objeto – debido a la inexistencia del mismo – en el curso normal del duelo el sujeto deberá retirar la libido de los objetos y replegarla sobre el yo, para luego devolverla a otros objetos. Es así que nace la diferencia entre lo que considera duelo normal, entendido como aquel en el que un nuevo objeto sustituye al objeto perdido, y duelo patológico, aquel en que existe una imposibilidad de volver a ligar la libido a un nuevo objeto.

3.3 - Puede que tarde unos días...

Varios aspectos del modelo de Freud pueden ser rastreados en la clínica. En el caso de Germán propiamente dicho, aparecen aspectos que invitan a la reflexión sobre los caracteres del trabajo de duelo:

Germán nos brinda el primer elemento del “trabajo de duelo” ante la exigencia de la abuela: *“Necesito que vos cambies, que dejes esa agresividad.”* La respuesta es *“Puede que tarde unos días”*. Lo primero que manifiesta es que no puede “dejar” esa agresividad, y lo segundo es que hay algo que ya está en proceso, pero que eso puede demorar. Le exige el tiempo – necesario en todo duelo – para poder procesar la pérdida, y lo más importante, lo hace aun sin manifestar directamente que su “enojo”, es parte de un proceso de duelo.

*[[A mi no me importa nada (...) yo soy malo (...) rompo todo igual, si tengo que pegar, reventar a alguien lo reviento (...) me entra una electricidad por el cuerpo y tengo que romper todo o pegar (...) es como algo que me dice “pega, pega” (...)
A veces estoy en la escuela escribiendo y me quedo así (se queda paralizado), la maestra está enseñando y yo me quedo pensando...”]]*

Quedó definido entonces, que el duelo es antes que nada un *proceso*. Como tal, incluye la variable temporal, es decir que el sujeto vive su cotidianeidad en paralelo al desarrollo del mismo. Este “*vivir su cotidianeidad*” puede ser algo complejo, debido a las características particulares de este proceso que está marcado por un “*cese del interés por las cosas del mundo*”, lo que se podría explicar más técnicamente como una inhibición.

Las inhibiciones, por definición general, obedecen a un principio energético particular:

“Si el yo es requerido por una tarea psíquica particularmente gravosa, verbigracia un duelo (...) se empobrece tanto su energía disponible que se ve obligado a limitar su gasto de manera simultánea en muchos sitios, como un especulador que tuviera inmovilizado su dinero en sus empresas” (Freud, 1926, p86)

Por lo tanto, como vimos en la descripción del caso, es factible que este proceso altere la capacidad atencional de Germán, entendiendo esto como una *inhibición*. En ese “quedarse pensando” sin poder prestar atención, en ese vacío, hay algo que está ocurriendo. Cuando se le pregunta sobre eso que está ocurriendo, me cuenta:

“Donde vivía antes había un “hombre malo” que le pegaba a mi madre, entonces para que no le pegara más junto a veinticuatro amigos para que peleen contra él, y en esta pelea él solo con tres de sus amigos nos ganó, entonces me quedo pensando ¿Cómo tres pudieron ganarle a veinticuatro? (...) yo no voy a descansar hasta vengarme”

Es esta la primera ocasión en que la madre aparece en la consulta. Aun no se habla de muerte, ni de afecto alguno, más allá de una ira manifiesta hacia el “hombre malo” que golpeaba a su madre. Por tanto, ante la inhibición ya descrita, surge un nuevo elemento, que ya había manifestado en el primer encuentro: frustración y enojo.

Este “enojo”, manifestado en el cuento del “hombre malo”, puede tener que ver mayormente con el efecto del dolor, entendido este como un influjo de energía demasiado intolerable, y por sobre todas las cosas, incapaz de ser ligado a un objeto o causa. Esta energía se dirige de forma intempestiva contra un objeto del mundo exterior (un mueble “*rompo todo*”, un compañerito de escuela “*lo reviento*”), en un fracaso del psiquismo para su tramitación, acudiendo a la descarga directa. El único

mecanismo con el que dispone el psiquismo en este momento de quiebre es la ruptura con la realidad, a partir de fenómenos de tinte alucinatiro, dado que escucha una voz que le dice: *"Pega, pega"*.

Resumiendo este primer apartado, tal como se manifiesta en Germán, podemos dar cuenta del duelo como trabajo en tanto pone en marcha complejos mecanismos dentro del psiquismo; el cese del interés por las cosas del mundo mostrado en la inhibición en la capacidad de sostener la atención en la escuela, y el asalto de impulsos agresivos que irrumpen en la vida anímica de Germán, dando cuenta de lo que Freud utilizaba para describir metafóricamente al dolor psíquico: una hemorragia psíquica.

4 - Melanie Klein: la posición depresiva y el duelo

El duelo tiene un papel fundamental en la obra de Melanie Klein. Ya no se trata en este caso de una simple reacción ante una pérdida, sino de un paso necesario para la estructuración psíquica: *“Creo que el niño pasa por estados mentales comparables al duelo del adulto y que son estos tempranos duelos los que se reviven posteriormente en la vida, cuando se experimenta algo penoso”* (Klein, 1940, p.72) y agrega: *“En el duelo de un sujeto, la pena por la pérdida real de la persona amada está en gran parte aumentada, según pienso, por las fantasías inconscientes de haber perdido también los objetos “buenos” internos”* (Klein, 1940, p.74).

La posición depresiva y la esquizoparanoide, no son fases ni etapas del desarrollo humano sino que, por lo contrario, es posible volver a ellas en diferentes momentos de la vida (Klein, 1934). Cada una de estas posiciones tiene un tipo de angustia predominante – persecutoria y depresiva respectivamente – y un tipo de relación de objeto. Para Melanie Klein, la relación del niño con su madre va a ser fundamental para la estructuración psíquica y su capacidad de amar, y de reparar:

Al principio ama a su madre cuando ésta satisface sus necesidades de nutrición, calmando sus sensaciones de hambre y proporcionándole placer sensual mediante el estímulo que experimenta su boca al succionar el pecho. Esta gratificación forma parte esencial de su sexualidad, de la que en realidad constituye la primera expresión. Pero cuando el niño tiene hambre y no se lo gratifica, o cuando siente molestias o dolor físico, la situación cambia bruscamente. Se despierta su odio y su agresión y lo dominan impulsos de destruir a la misma persona que es objeto de sus deseos (Klein, 1934, p4)

La madre aparece asociada a cada sensación buena y mala en el yo incipiente del niño. Esto da cuenta – aunque esto es discutible – que desde el principio de su vida, el niño cuenta con un yo rudimentario, capaz de *introyectar* al objeto bueno, y *eyectar* al objeto malo. Estos objetos son objetos internalizados que poseen cualidades del objeto real, y cualidades que le son otorgadas en el proceso de internalización. Por tanto, la idea rectora de esta teoría es – ilustrativamente - que: parte del objeto eyectado soy yo mismo, y yo mismo formo parte del objeto. *Introyecta*, por tanto el “pecho bueno” de la madre, responsable de toda gratificación, y por otro lado, eyecta el “pecho malo” que también es, en definitiva, la madre cuya ausencia es causante de dolor.

El tipo de relación que se forma con la madre, va a determinar – en mayor o menor manera – el tipo de relaciones que el sujeto va forjar en su vida adulta. Partimos del supuesto, aunque esto no tenga valor de ley, de que el niño con mejores experiencias de satisfacción; capaz de mantener una relación placentera con el pecho – la madre – deberá tener mayor facilidad para mantener relaciones de este tipo con otros objetos de amor:

Las experiencias desagradables y la falta de experiencias gratas, en el niño pequeño, especialmente la falta de alegría y contacto íntimo con los seres amados aumenta la ambivalencia, disminuye la confianza y la esperanza y confirma sus ansiedades sobre la aniquilación interna y la persecución externa; además, lentifica y a veces detiene permanentemente el proceso beneficioso a través del cual, a la larga, se logra una seguridad interior (Klein, 1934, p.87)

4.1 – Culpa depresiva, culpa persecutoria

Germán: *“Había un hombre malo en la casa donde vivía antes (...) era medio novio de mi mamá (...) a veces le pegaba (...) yo una vez conseguí a veinticuatro amigos para que le fueran a pegar y él sólo con tres amigos les ganó (...) yo no voy a estar tranquilo hasta que no sepa como veinticuatro no pudieron contra tres (...) “Yo quisiera ser policía para atrapar al que mató a mi mamá (...) lo cagaría a trompadas, luego le pegaría doscientos tiros, le cortarían los brazos, las piernas, luego en pedacitos y lo tirarían en un contenedor (de basura)”*

- Entonces, ¿alguien mató a tu madre?. - Sí, y tiene que haber sido él (el hombre malo). A él le entraba como un espíritu malo y le pegaba a mi madre (...) a mi no porque lo cagaba a palo”

“Yo siempre me tengo que cuidar la espalda (...) la otra vez salimos con mi hermana, y ella me dijo que me escondiera atrás de un árbol porque ahí podía estar...”

Germán comienza a elaborar una historia donde (se) explica y se convence de que la madre fue asesinada por un “hombre malo”, proyectando sobre esta persona todos sus impulsos agresivos propios: *“lo cortarían en pedacitos y lo tirarían a la basura”* Es significativa la forma en que Germán describe el proceder del “hombre malo”. Dice al respecto: *“A él le entraba como un espíritu malo y le pegaba a mi madre”*. Tal como lo describió en la presentación del caso cuando explica el porqué de su agresividad, al

“hombre malo” también lo posee un “espíritu malo” que de alguna forma lo conduce. En otras palabras, hay algo de Germán en el “hombre malo.”

Manifiesta posteriormente un “deseo de venganza”, pero ¿qué se puede entender por “venganza” en este caso? Una creencia popular da cuenta de que cuando un ser querido es asesinado, se debe vengar la muerte para que su alma descanse en paz. Y asimismo lo manifiesta Germán: *“yo no voy a estar tranquilo hasta que encuentre al que mató a mi madre”* Al respecto, León Grinberg describe en el primer capítulo de su libro “Culpa y Depresión” (1983) un recorrido por las diferentes manifestaciones sociales en relación a la muerte, y dice: “El alma de la víctima no conocía reposo hasta que no había sido vengada” (Grinberg, 1983, p.24)

¿Puede considerarse a la venganza como un intento de reparación? Sólo si cuando hablamos de reparación, lo pensamos narcisísticamente. No es la madre real lo que busca reparar con la venganza, sino el objeto-madre interno, que fue dañado por sus propios impulsos agresivos. ¿De que manera logra esta reparación? Depositando sus impulsos agresivos en un “objeto perseguidor terrible”, es decir, en este hombre malo, omnipotente, de cuyo poder no logra escapar y que siempre está al acecho, pues lo invade incluso en sus momentos de privacidad.

El deseo de venganza, visto de esta forma, puede considerarse un intento infructuoso narcisístico de reparación. Digo infructuoso porque para que haya una reparación real, debe existir la posibilidad de una regresión sobre la posición depresiva que forma un “círculo benigno”: aceptación de responsabilidad, elaboración y gesto de restitución. No obstante, cuando se da una regresión hacia la posición esquizo-paranoide, no existe una aceptación sobre la responsabilidad por la pérdida del objeto, lo cual culmina en un tipo de culpa persecutoria. (Klein, 1940)

En cuanto a la aceptación de la responsabilidad por los sentimientos ambivalentes ante el objeto perdido, Grinberg da cuenta de cómo *“la superación [o no] del sentimiento de culpa se encuentra en la etiología de la neurosis y la psicosis”* (p80) El concepto de culpa es muy controversial para los primeros años de vida del sujeto, dependiendo del autor que se maneje. Si partimos desde Freud, no debería de haber sentimiento de culpa hasta el sepultamiento del complejo Edipo y la introyección de la prohibición paterna; en otras palabras, hasta la formación del superyó. No obstante, Klein y otros autores, plantean la existencia de un superyó mucho más temprano e

incipiente, del cual se puede desprender la idea de que en los primeros meses de vida del niño, pueda existir algo como la culpa.

Grinberg define estos dos tipos de culpa, ligados a las dos posiciones antes mencionadas. Por un lado esta la culpa persecutoria, regida por el proceso primario, cuyas emociones principales son el temor, la desesperación y el dolor. Por contraparte, la culpa depresiva es regida por el proceso secundario, y se caracteriza principalmente por el intento de reparación. (Grinberg, 1983, p.80)

4.2 Sobre la capacidad de reparar

En una de las sesiones Germán tuvo uno de sus “ataques” de ira y comenzó a saltar por el consultorio sin importarle la presencia de mobiliario – pateando muebles, o golpeando las paredes -. En uno de sus embates rompió un tablero de basketball que estaba puesto en la pared del consultorio; ese tablero tenía la particularidad de haber servido de sostén en nuestra relación, y adquirió un fuerte valor simbólico, ya que a través del juego se abrieron muchos discursos, y se contaron muchas “confidencias”.

A la sesión siguiente, trae un martillo y un clavo: *“para arreglar el tablero que está roto”*. Por un lado, no hay una aceptación de la responsabilidad ya que no dice: *“el tablero que rompí”*. Sin embargo, percibo el arrepentimiento, la angustia que le causó haber roto el objeto benigno, y sobre todo, la angustia ante el temor de haber perdido un espacio donde se siente protegido.

Este acto fue altamente significativo, no solamente por el hecho en sí mismo, sino por el momento del proceso en el que se da. Tras la ruptura del espacio simbólico de trabajo, ofrece sus herramientas y sus manos, para hacer un acto de reparación. Si bien nunca se manifestó desde la palabra, hubo una aceptación de la responsabilidad por la ruptura, y un *“gesto de restitución”* al querer reparar el tablero de basketball, que tanto valor tuvo en todo el proceso.

Ese impulso destructivo que se manifiesta en la transferencia tras la amenaza de muerte de la relación, da cuenta no solo del sufrimiento que se actualiza en nuestro vínculo – y vuelvo en este caso sobre el concepto de “hemorragia psíquica” planteado en la visión de Freud – sino que lo que se actualiza es precisamente, el odio sobre el objeto perdido, dando cuenta de la ambivalencia originaria de todo ser humano.

Vemos en este sencillo acto, una manifestación de culpa depresiva que deriva en su intento de reparación, necesario para la elaboración del duelo: *“adquirir la capacidad de culpa depresiva reparatoria para su yo y sus objetos”* (Grinberg, 1983, p83)

Sin embargo, no siempre le es posible – o al menos por ahora – establecerse en esa posición. La mayoría de sus narraciones, es decir, lo que llega al consultorio a través de la palabra, tiene que ver con la *“maldad”* y la culpa depositada en otras personas – compañeros de clase, maestra, abuela, etc. – y de su necesidad de defenderse de estas maldades. También las narraciones tienen un tinte omnipotente: *“Yo se pelear (...) soy el mejor de todos peleando (...) el hombre malo le pegaba a mi mamá; a mi no porque lo cagaba [significante de la eyección que crea al perseguidor] a palo (...) en la escuela todas las niñas gustan de mi (...)”*

La omnipotencia está tan íntimamente ligada a los impulsos sádicos, con los que estuvo asociada al principio, que el niño siente una y otra vez que sus intentos de reparación no han tenido o no tendrán éxito. Siente que sus impulsos sádicos pueden dominarlo fácilmente. El niño pequeño, que no puede confiar suficientemente en sus sentimientos constructivos y de reparación como hemos visto, recurre a la omnipotencia maníaca (Klein, 1940, 108)

La omnipotencia aparece como defensa ante la vulnerabilidad provocada por la ausencia del objeto-bueno:

La omnipotencia, la negación y la idealización, íntimamente ligadas con la ambivalencia, permiten al yo temprano afirmarse en cierto grado contra los perseguidores internos y contra la dependencia peligrosa y esclavizante de sus objetos amados y así progresar más en su desarrollo. (Klein, 1940, 109)

Si bien Melanie Klein hace énfasis en que en este caso la madre es un objeto internalizado, es decir, un objeto al cual se le proyectan elementos del yo, el duelo “real” ante la muerte de la madre, produce esta regresión hacia la etapa del desarrollo en las que se establecieron estas posiciones y, podemos inferir por el tipo de angustia persecutorio, y las fantasías omnipotentes de Germán, que hubo dificultades en el acceso a la posición depresiva. Por tanto, hubo dificultades para desarrollar la capacidad de elaborar un duelo “normal”:

Siempre que se experimenta la pérdida de la persona amada, esta experiencia conduce a la sensación de estar destruido. Se reactiva entonces la posición depresiva temprana y -junto con sus ansiedades, culpa, sentimiento de pérdida y dolor derivados de la situación frente al pecho toda la situación edípica, desde todas sus fuentes. Entre todas estas emociones, se reavivan en las capas mentales más profundas los temores a ser robado y castigado por los padres temidos, es decir, todos los temores de persecución. (Klein, 1940, 122)

Al decir de Melanie Klein, la forma en que el niño es ayudado por el ambiente en los primeros meses de vida:

...se produce el proceso de internalización que he subrayado tanto en mi obra. El niño, al incorporar a sus padres, los siente como personas vivas dentro de su cuerpo, del modo concreto en que él experimenta estas fantasías inconscientes. Ellas son, en su mente, objetos "internos" o "internalizados", tal como los he denominando. Así se edifica un mundo interno en la mente inconsciente del niño, correspondiendo a las experiencias reales y a las experiencias del mundo exterior, aunque alterado por sus propias fantasías e impulsos. Si lo que rodea al niño es predominantemente un mundo de personas en paz unas con otras y con su yo, resulta de esto una integración, una armonía interior y un sentimiento de seguridad." (Klein, 1940, p.138)

Resumiendo entonces este apartado, el duelo aparece en Melanie Klein como una fase fundamental de la estructuración del psiquismo. Del logro de la posición depresiva dependen, en gran parte, las posibilidades del sujeto de elaborar un duelo normal. No obstante, queda manifiesto que el ambiente en el niño que se encuentre, las características de la relación con su madre en las primeras etapas del desarrollo, y la formación de un ambiente predecible van a ser claves para pensar las condiciones de desarrollo de la capacidad para el duelo. El duelo se convierte, efectivamente, en una capacidad que se adquiere en el desarrollo temprano del sujeto.

5 – Algunos aportes de Winnicott para la capacidad de elaborar el duelo

Winnicott coincide con Melanie Klein, en que el duelo es precisamente una capacidad, y responde a un logro del infante en los primeros meses de la vida. En su debate con John Bowlby, realiza una crítica enérgica de un postulado de este último donde menciona que:

La pérdida de la figura materna en el período que va desde los seis meses, aproximadamente, hasta los tres, cuatro o más años es un acontecimiento de alta potencialidad patógena debido a los procesos de duelo a que habitualmente da origen, los cuales a esta edad toman fácilmente un curso patológico.(Bowlby citado por Winnicott, 1953, p.2)

Por el contrario, establece: *La capacidad de hacer un duelo se convierte pues en un signo de madurez emocional y salud* (Winnicott, 1953a)

También coincide con ciertos aspectos de la visión de Freud, en cuanto a la noción temporal del duelo que lo convierten, además de una capacidad y un logro de la primera infancia, en un proceso. Mantiene la variable temporal como una característica unívoca del duelo en el adulto:

En el duelo del adulto la depresión habilita un espacio de recogimiento en el cual a un ritmo lento, se van creando las posibilidades de procesamiento de la pérdida para que en determinado momento ocurra una recuperación espontánea (Winnicott, 1953b)

Considero que los aportes de Winnicott son fundamentales para pensar el caso de Germán, teniendo en cuenta las interrogantes planteadas en la introducción de este trabajo sobre el apoyo recibido por el grupo de convivencia de Germán, y las vicisitudes de su desarrollo emocional.

En primer lugar, la importancia del ambiente facilitador y el cuidado maternal necesario para afrontar los desafíos que le impone la vida al “cachorro humano”. Winnicott plantea que el niño, en su desarrollo, hace un pasaje desde una dependencia absoluta en los primeros meses, a una dependencia relativa, llegando finalmente a la independencia – que también es siempre relativa, debido a que el ser humano es social por naturaleza –. De este proceso nace lo que Winnicott denomina “*la capacidad*

para estar solo” En su texto sobre el tránsito desde una dependencia absoluta a la independencia relativa (1963) Winnicott dará cuenta de que el sujeto nace con un potencial heredado que solo con la presencia de una madre “suficientemente buena”, y la existencia de un “ambiente facilitador” podrá desplegarse.

Al respecto, Davis & Wallbridge (1981) dicen: *“El efectivo desvalimiento físico de la criatura humana significa que la condición sine qua non del crecimiento del infante, físico u emocional, es su dependencia de un ambiente facilitador o del cuidado materno, que forma una unidad con el infante”* (1981, p.48)

Sobre la función materna, la noción de “Amparo” resulta fundamental:

1 – Mantener al bebé a resguardo de sucesos impredecibles y, en consecuencia, traumáticos. 2 – Cubrir todas las necesidades fisiológicas entendiendo lo que el bebé siente, es decir, haciendo empatía (Walbridge y Davis, 1981, p52)

Tal como se plantea en la introducción, queda establecida la interrogante sobre el papel de la madre en los primeros meses de vida. Si fue una madre que generó un ambiente “suficientemente bueno” o si creó un ambiente impredecible para el niño. *“Por mi parte me conformo con utilizar la palabra sostén y con extender su significado a todo lo que la madre es y hace en este período dependencia absoluta”* (Winnicott, 1957)

En un terreno de especulaciones podemos pensar como fue el “holding”, y por consecuente, las carencias resultantes de los primeros tiempos de la vida de German. *Privación* es el término utilizado por Winnicott para designar esta carencia en los estadios tempranísimos, en que el infante no tiene manera de saber nada acerca del cuidado materno, y *destitución*, como la experiencia de un ambiente suficientemente bueno y luego su pérdida. Winnicott va a hacer hincapié en que el niño puede dar cuenta de esta pérdida a través del juego, la palabra, sueños o fantasías (Davis & Wallbridge, 1981, p97)

En el caso de Germán, tenemos una descripción de lo que fue la provisión materna que es brindada por Nilda:

“Ella amaba a Germán pero no podía ser la madre (...) vivía alcoholizada o drogada (...) llevaba a cualquiera a la casa (...) era mucho de ir a tal Bar porque creo que allí levantaba viajes. Germán era la luz de sus ojos, pero no era una buena madre”

Pero, ¿Qué nos puede decir Germán, en cuanto a la presencia de la madre en su vida?

“Una vez mi madre se fue y me dejó encerrado en casa. Entonces, como me dio miedo agarre un martillo y rompí la puerta a martillazos. Pensé: y si se va, ¿Quién cocina?”

“Una vez fuimos con mi madre a una plaza, y ella estaba conversando entonces yo me metí en una fuente. Me resbale, me caí y me rompí la cara, mira (me muestra una cicatriz)”

Por último, en una ocasión sucedió que llegué unos minutos tarde al consultorio, y el niño ya se encontraba adentro: *“Lo que pasa es que me dio miedo esperar afuera porque está oscuro (...) entonces me metí acá”*. Contrariamente a su discurso, el consultorio estaba en oscuridad y la sala de espera estaba iluminada. ¿Qué elementos nos brindan estas viñetas en cuanto a la percepción de Germán en relación a la madre y a su entorno?

Más allá del discurso de Nilda que puede dar cuenta de ciertas deficiencias de la provisión ambiental en los primeros años de Germán, resulta de interés pensar el sentir de Germán a través del *desamparo*. No tenía suficiente confianza en la madre como para permitirse – en su fantasía – quedarse solo esperando que su madre volviera. Incluso, se puede intuir que ya en el niño pequeño existía la duda ante la presencia y lo disponibilidad de la madre. Ante lo irremediable de la angustia, salta el impulso agresivo que lo lleva a destruir la puerta. Por otra parte, ahondando en las deficiencias de la provisión materna, aparece el amor de la madre equiparado a la necesidad de alimento: *“¿Quién me va a dar de comer si tú no estás?”*, parece decir Germán.

Esa inseguridad, esa incapacidad para estar solo queda demostrada en la viñeta de la sala de espera. Ante la falta de confianza, la inseguridad de la presencia del otro, la soledad, el miedo al abandono, se convierten en factores terriblemente angustiantes. Si consideramos que en un buen ambiente, el niño es capaz de alejarse de su madre con un grado suficiente de auto-confianza, las dudas de Germán en cuanto a la disponibilidad de su madre – antes de su muerte - resultan concluyentes. Incluso,

yendo a más en la teoría, la preocupación por el “*alimento*” en este recuerdo de la infancia, nos propone pensar en la deficiencia de la madre “proveedora” como proveedora (Winnicott, 1963)

Lo curioso de este miedo a la soledad, que lo lleva a actuar impulsivamente, queda de manifiesto en la transferencia, donde el consultorio aparece como un lugar de amparo y de “provisión”. De alguna forma, Germán cuenta como vivenció su ambiente antes de la muerte real de la madre. Cuenta la desesperación ante su ausencia, que termina en una actuación agresiva: romper la puerta a martillazos

En el caso de Germán, tal como lo plantea Nilda en su demanda (es agresivo) y como lo piensa Germán (me viene el enojo y rompo todo) la agresividad aparece como una reacción habitual. Pero ¿Qué podemos decir sobre la agresividad? La agresividad no es una acción en sí misma, dice Winnicott, ni se despierta arbitrariamente: “*La agresividad es directa o indirectamente una reacción ante la frustración*” (Winnicott, 1964)

Esta serie de conceptos aportados por Winnicott, permite pensar lo singular del caso, es decir, que grado de confianza puede tener Germán en su ambiente, cómo lo preparó su madre para soportar la ausencia, y qué respuestas puede dar en función de las herramientas que pudo desarrollar.

6 – Lacan: una visión diferente

La visión de Lacan sobre el duelo reviste mayor complejidad; en primer lugar porque no dedicó una obra enteramente al duelo, lo que no significa que sus aportes a la clínica del duelo en psicoanálisis no sean de una relevancia superlativa. En segundo lugar, porque de las elaboraciones de Lacan en torno al duelo, principalmente de lo expuesto en el Seminario VI “*El deseo y su Interpretación*”, se desprenderá toda una nueva forma de concebirlo; una modalidad que marca una distancia con el “trabajo de duelo” descrito por Freud.

Es debido a esta complejidad, que este apartado se basará – además de lo expuesto por el mismo Lacan en los Seminario VI y VIII- en las precisiones terminológicas brindadas por Roland Chemama & Bernard Vademersch en su Diccionario de Psicoanálisis, y en trabajos realizados por otros psicoanalistas que han hecho del duelo una verdadera modalidad dentro de la clínica psicoanalítica:

Serán insumos de importancia, la crítica de Allouch al modelo Freudiano, y su aporte a la comprensión del duelo desde una perspectiva Lacaniana; Flora Singer (2010) plantea esta diferenciación en un artículo llamado “El duelo, ¿que modelización?”; Elena Emilger (2009) y su tesis sobre duelos “subjetivados” y “no subjetivados”, y Javier García (2009) con su artículo “La muerte y el Objeto”

6.1 - La crítica de Allouch

Allouch (1996) realizó, como ya fue expuesto en el apartado sobre la visión de Freud, una extensa crítica del modelo freudiano del duelo. Si bien, por un lado reconoce la importancia de “Duelo y Melancolía” como obra de metapsicología, cuestiona algunos supuestos utilizados por Freud en dicha obra, y la ortodoxia con la que autores post-freudianos han tomado el estudio del duelo a partir de los mismos. (p.28)

Hay tres conceptos que Allouch va a cuestionar y son: el duelo como una afección normal; la sustitución de un objeto por otro como resultado esperable del proceso de duelo; y la no-alteridad del sujeto tras la pérdida del objeto amado.

Flora Singer (2009) hará un análisis de esta crítica en el artículo “*El duelo, ¿que modelización?*”. En dicho texto plantea:

Para Allouch el duelo es patología, y no normalidad. Al mismo tiempo, estima que una clínica del duelo apunta más al reconocimiento de una pluralidad de duelos y a su red diferencial, que a la búsqueda de una normativa generalizadora. Allouch señala que para Freud el duelo es una operación que no deja resto, mientras que para Lacan, hay disparidad entre la situación anterior y la ulterior al duelo, y lo que así se inscribe, es la esencial no sustitución del objeto. El duelo no es la separación con el muerto, es un cambio en la relación al muerto. Se trata de una alteración en la relación de objeto, y la producción de una nueva figura de la relación de objeto (Singer, 2010, p.131)

El objeto no se sustituye por otro, sino que existe un cambio en la relación con el objeto, y este cambio tan específico, impregnado por lo traumático de la muerte, es ilustrado por Lacan como un “agujero en lo real”. Si lo real es lo imposible (aquello a lo que no se puede acceder sino es a través de lo simbólico) se debe hallar tras la muerte una nueva envoltura en lo simbólico para eso que quedo carente de significante. En otras palabras, se debe recomponer la cadena significante.

Como resultante, no se espera una vuelta a un estado anterior o un estado normal. Es esperable que este cambio en la relación con el objeto, genere cambios también en el sujeto. De allí se desprende la frase que ilustra perfectamente esta ecuación donde el que muere se va “*llevándose consigo un trozo de sí*” (Allouch, 1996, p38). La parte del sujeto que se va con la muerte del sujeto, modifica su relación con el muerto al mismo tiempo que lo modifica a sí mismo. Si es posible que haya una identificación con el objeto-vivo, también existe una identificación con el objeto-muerto.

Por eso Lacan va a plantear no solo la importancia de la pérdida del objeto, sino de aquello que con la pérdida del objeto, se pierde del sujeto. Singer lo resume de la siguiente forma:

El “pequeño sacrificio de sí” que señala Allouch, es la traza de la muerte en el sujeto vivo. Ese pedazo, ¿a quién pertenece? se pregunta Allouch. De hecho, pertenece tanto al muerto como al vivo. Objeto investido que representa al muerto, pero también objeto narcisista que concentra la parte muerta del que queda en vida, que de esa manera acompaña al muerto muriendo con él. De la misma forma que había identificaciones a la persona en vida, hay nuevas identificaciones con el muerto en tanto muerto, lo que arrastra una compleja dialéctica entre libido de objeto y libido narcisista (Singer, 2009, p135)

6.1 – Lo real y lo simbólico

Una viñeta que va a dar cuenta del problema entre “lo real” y “lo simbólico” en el caso de Germán, es la siguiente: Estando la madre agonizante en el hospital, su abuela decide que debe ir a darle el último adiós: *“Hice los arreglos para que lo dejaran entrar al CTI y que pudiera ver por última vez a su madre. Apenas entró y la vio conectada a los tubos salió corriendo y esa fue la última vez que la vio”*

Tal como sucede en la sociedad occidental, los ritos funerarios cumplen una función de co-relato de la muerte. Es una forma de simbolizar, de articular lo real con lo simbólico. Javier García expone: *“...los restos en la tumba, en relación con la lápida que lleva su nombre y fechas, son un testimonio simbólico. Para construirse requiere, tanto de los restos como de la lápida. Algo real debe estar allí para que el grabado tenga efectividad simbólica* (García, 2009, p.93)

Existen en la actualidad varios postulados que van desde prescripciones médicas, hasta teorías de *folk psychology*, que dictaminan la importancia de contarle al niño sobre la muerte de los seres queridos, sin apelar a discursos fantásticos que recubran al niño de una labil estructura simbólica. En otros términos, se busca que el niño pueda realizar un apronte angustioso, de forma tal que llegada la muerte no resulte traumática. Esto puede ser cuestionable, pero es cada vez más común que desde algunas esferas de la medicina, se recomiende la exposición de la muerte como regla "normativizadora".

Dicho esto, llegado el momento de la ida al Hospital, Nilda decide mostrarle lo que en sus propias palabras era un “cadáver viviente”. No existe en este acto una posibilidad de simbolizar la muerte, pues lo que se muestra es la crudeza de la muerte misma. Es interesante este pasaje para ver el registro en el que se inscribe la pérdida, y la confusión en la que – como deudo - incurre Nilda. Si Nilda debe ser quien envuelva simbólicamente a Germán - otorgándole la posibilidad de nuevos significantes para dar sentido a la muerte - esta posibilidad se ve obturada precisamente porque ante la muerte de su hija, también ella se encuentra privada. He ahí lo complejo del duelo en el niño; cuando ante la falta (real), se encuentra con la falta del Otro, y de los otros: *“para que algo se signifique es necesario que sea traducible en el lugar del Otro”* (Lacan citado por Emilger, 2010, p.20)

Como se planteó en la presentación del caso, se trata de una misma muerte que son dos, pues la relación con el significante ausente produjo distintos sentidos. Sin embargo, no se puede hablar de duelo normal si cuando hablamos de pérdida, hablamos de la muerte de quien en vida ocupara un lugar de privilegio tanto en la vida de Germán como en la vida de Nilda. García lo resume de esta forma:

Pensar que el ejemplo paradigmático de la experiencia de muerte de un ser querido está en la muerte de los padres y especialmente de un hijo, es porque allí se encuentra concentrada la esencia del ser en su pasión e identificación narcisista (García, 2009, p.95)

Debido a lo que Allouch llamara, una normativización del duelo, Nilda decide que la mejor forma de comenzar una elaboración tan compleja es mostrarle a su madre agonizante. Ahora bien, la crudeza de la imagen, lleva a Germán a tomar la decisión – o tener el impulso – de salir corriendo. No es la madre agonizante lo que está perdiendo, ni poner al sujeto de frente a lo perdido va a permitir una mejor elaboración del duelo:

¿Qué se le va a mostrar al niño como “lo perdido”? ¿Un cadáver? ¡Pero eso no es lo que perdió! ¿Una foto? ¡Pero la foto sigue estando allí! ¿El amor? ¿el odio? ¿el desprecio? Más aún, ¿el niño ha perdido a un amante o un amado, a un odiante o a un odiado, a un despreciante o a un despreciado? Y sobre todo: ¿Qué se sabe al respecto? Porque ese es el tema: se cree saber lo que el niño ha perdido...” (Allouch, 2006, p46)

6.2 Duelo Subjetivado

Elena Emilger propone hablar de “duelo subjetivado”, en vez de “duelo normal”, y el mismo es entendido como la posibilidad (o no) de traducir lo que se pierde en formas discursivas subjetivas y colectivas (2010, p13) y continúa en la misma línea: *“la tramitación del duelo consistirá en reconstruir alguna cobertura, algún disfraz, alguna alteridad entre el sujeto y el objeto del fantasma que reubique la falta, que circunscriba el objeto a y pacifique al niño”* (Emilger, 2010, p23)

De la misma forma lo describe Javier García, cuando dice: *“Es la pérdida real la que genera estos dos tremendos efectos: el dolor desgarrante (...) y el desamarre de lo imaginario y lo simbólico que engarzaban con lo real del objeto perdido”* (García, 2009, p.95)

Existen varios elementos que conviene elucidar antes de continuar con esta conceptualización. En el Seminario VI, Lacan ubica la muerte como falta. Pero, ¿que es la falta? *“la falta es una condición del serhablante que lo hace depender de un déficit o de una incompletud (...) en todo lo que se presenta para él como un todo. La naturaleza de la falta debe ser precisada según el registro en el que se produce: frustración, castración, privación.”* (Chemama & Vandermersch, 2010, p245)

Por tanto dirá Lacan: *“el deseo es la falta inscrita en la palabra y efecto de la marca del significante en el ser hablante”* (Chemama & Vandermersch, 2010, p138) El significante aparece como aquello que da cuenta de esta falta, por tanto, la condición del sujeto en tanto sujeto del lenguaje, es ser un sujeto deseante.

Lacan ubicará a la muerte, en el orden de la privación. Ese es el tipo de falta con el que se encuentra Germán, lo cual va a producir un *“agujero en lo real”* Dice Lacan: *“solo estamos de duelo por alguien de quien podemos decir 'yo era su falta' Estamos de duelo por personas a quienes hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta”* (Lacan, 1963, p155)

Ante la falta de significantes que dan cuenta de lo angustioso de la muerte, Germán tiende al acting-out. El acting-out es su respuesta por excelencia ante la irrupción de la angustia; allí donde la palabra no está presente, se actúa: *“el acting-out da a oír a otro que se ha vuelto sordo. Es una demanda de simbolización exigida en una transferencia salvaje (...) El que actúa en un acting-out no habla en su nombre. No sabe lo que está mostrando (...) es al otro a quien se le confía la tarea de descifrar”* (Chemama & Vandermersch, 2010, p3) A su vez, Emilger en su investigación, da cuenta de la frecuencia con la que estos hechos ocurren: *““El pasaje al acto suicida u homicida, los silenciosos duelos impedidos de los deudos y sus caídas en pasajes al acto, adicciones, locuras, etc. Vienen en lugar de la respuesta”* (Elmiger, 2010, p.16)

En determinada sesión, cuando comenzamos a hablar de su madre, se pone a jugar con una pelota de papel y comienza a tirarla violentamente contra las paredes; incluso

llega a golpearme. Luego comienza a caminar en círculos dentro del consultorio y a reírse; agarra la pelota, la deja por fuera de la ventana y le dice: *“Andate, no te quiero mas”*. Y Finalmente, se acuesta en el piso, los brazos a los costados, cual si estuviera muerto” Al finalizar el acto (que casualmente termina con la muerte) pudo retomar la palabra.

Este verdadero acto tuvo como utilidad, explicar aquello que no podía ser explicado mediante el discurso. Incluso, cuando retoma la palabra comienza a contarme de cosas que le pasaron en la escuela ese día, sin posibilidad de retomar el discurso sobre la muerte de la madre donde había quedado. Germán tiene una demanda que no es escuchada por su abuela, quien a su vez carece de recursos discursivos para auxiliario: *“Nunca supe cómo explicarle lo que pasó (...) él nunca preguntó nada”* dice Nilda cuando se le pregunta sobre este hecho.

Otro punto relevante de este acto, tiene que ver con la pelota de papel. Expulsa la pelota del consultorio y crudamente le dice *“¡Andate! No te quiero más”*. Esto me hizo reflexionar sobre el juego *“fort-da”* que Freud describe en “Más allá del Principio del Placer” como, efectivamente, un intento de controlar el binomio presencia-ausencia del objeto, a través del uso del lenguaje. Al respecto dice Lacan: *“Lo importante no es que el niño pronuncie las palabras fort-da (...) lo importante es que allí desde el principio (...) mediante una oposición fonemática lleva a un plano simbólico el fenómeno de la presencia, y la ausencia. Se convierte en amo de la cosa, en la medida en que justamente, la destruye”* (Lacan, 1991, p 257)

Germán me estaba demostrando que no tenía como hablar de la muerte de su madre y también, quizás, que yo a través de señalamientos apresurados no (me) estaba permitiendo escuchar. Y lo que me estaba contando, era precisamente la relación ambivalente con la madre. Una madre que idealizaba, pero como ya hemos visto, también le generaba muchas frustraciones.

Finalmente, luego de varias sesiones y encuentros con su abuela y hermana, me cuentan que en su casa se puso a llorar y expresó que extrañaba mucho a su madre. De alguna forma, llorar fue el punto de partida para aceptar la pérdida del objeto y aceptar los cambios que produce la ausencia – ahora permanente – del objeto perdido. Luego, tendrá que entramarse en un mundo que le permita encadenarse a una nueva cadena de significantes, y de esta forma comenzar a relacionarse con los otros a través de la palabra, y no del acto.

7 – Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo era hacer una revisión bibliográfica del duelo desde la perspectiva de los principales pensadores del psicoanálisis, y como objetivo secundario hacer una suerte de memoria de grado. Es por eso que en las líneas que siguen - y como conclusión de este trabajo - haré un análisis crítico de la experiencia clínica, ya que considero que es en ese análisis donde la riqueza del caso puede aportar elementos para comprender el concepto trabajado. La mejor forma de hacer este análisis es tratar de responder las interrogantes planteadas en la introducción.

Sobre la experiencia...

Trabajar desde la clínica psicoanalítica con un sujeto que se encuentra atravesado por lo doloroso del duelo, no es una tarea sencilla. Colocarse en la posición del analista esperando el despliegue del sujeto, presenta un obstáculo que al mismo tiempo se ofrece como una posibilidad: por una parte, en algunos momentos la palabra se obtura por completo y es necesaria cierta practicidad para trabajar sobre la “falta” que la ausencia de la palabra supone. Por otra parte, esto no debe pensarse necesariamente como un obstáculo. Por el contrario, la postura del analista en suspenso debe permitir que allí donde la palabra esta ausente, el paciente logre recomponer su discurso o en palabras de Lacan, recomponer la trama significativa que se rompió – en este caso - con la irrupción de la muerte que produjo un desamarramiento de lo real con lo imaginario y lo simbólico. Entonces, aunque la ausencia de la palabra se pueda presentar en una primera instancia como un obstáculo, será el trabajo del analista lograr que el discurso re-surja con una nueva enunciación. Esto se hace indispensable, sobre todo en un caso como este donde el pasaje al acto aparece como respuesta ante la ausencia de significantes.

En los últimos encuentros se logró que la familia asistiera para hacer el cierre del proceso, ya que se estaban mudando para otra ciudad y continuarían el tratamiento con otro analista. Se trabajó sobre la importancia de que Germán obtenga nuevos insumos discursivos para pensar la muerte de su madre ¿Cómo se le explica esto a una familia? Luego de varias entrevistas con Nilda, y con la hermana de Germán, se les invita a reflexionar sobre la pérdida que todos han sufrido tras la *muerte (ya no partida)* de la madre de Germán. Esto dio lugar a que el dolor apareciera en el espacio, ya no proyectado sobre Germán como el causante de todos los males (“la

pequeña caja de Pandora) sino como ese dolor que se percibe tras la aceptación de la irreversibilidad de la muerte. “Yo la quería” dice Nilda; “Nunca me terminó de caer la ficha” dice la hermana de Germán.

En cuanto a la reflexión sobre los conceptos teóricos analizados en este trabajo, es necesario dar respuestas a varias interrogantes que se plantearon en la introducción de este trabajo:

¿Qué decimos cuando decimos que Germán está de duelo?

Decimos que Germán está atravesando por un complejo proceso de des-subjetivación, y el objetivo del trabajo terapéutico es que logre re-encontrar un lugar para su deseo; deseo como falta inscrita en la palabra. Para ello, es necesario que cuente con el apoyo de su entorno, para poder poner en palabras aquello que hasta ahora solo puede manifestar a través de actos; los cuales le impiden mantener una relación sana con su entorno familiar, con sus pares, y con su institución educativa.

El proceso que está atravesando Germán, difícilmente pueda entenderse como algo normal. La muerte de la madre, el abandono que siente Germán ante esta pérdida, la ausencia de significantes provenientes del gran Otro y de quienes ocupan hoy ese lugar, sumergen al niño en un “dolor silenciado” que puja por salir de forma distinta. Por ello, la demanda de Germán en la primera sesión: “yo lo que quiero es sacarme el enojo”. No quiere actuar, sino que quiere hablar y para esto siente una imposibilidad que proviene quizá porque no haya desarrollado la capacidad para hacer un duelo normal – así lo establecería Melanie Klein – o quizá por la *privación* que supone la ausencia de aquel para quien él (Germán) ocupaba un lugar especial.

Tal como lo dice Nilda: “Ella (la madre de Germán), lo amaba pero no podía ser la madre”. Más allá de las especulaciones que se han hecho en torno las facilitaciones ambientales y de “amparo” brindadas por la madre, desde el punto de vista de Germán es un amado que se va, y que al irse se lleva *algo de sí*.

¿Qué ayuda recibe de los familiares con los que vive – o ha vivido?

Para responder a esta interrogante, los aportes de Winnicott resultaron de especial interés. Las carencias ambientales de los primeros meses de la vida, pudieron haber afectado su capacidad para llevar a cabo un duelo normal. No obstante, no podemos inferir que esta sea la razón única para la ausencia de simbolización en el duelo. Se

debe comprender que la pérdida de un amado- maxime, la madre - , siempre va a traer una connotación traumática, más allá de las herramientas que se posean. Esto no hecha por tierra lo expuesto por Melanie Klein. Creo que el logro de la posición depresiva, es realmente un paso fundamental en el desarrollo del sujeto. La precisión que se puede hacer a esta visión, es que la importancia del logro de la posición depresiva no lleva necesariamente a un duelo normal, sino que favorece la capacidad de subjetivar el duelo.

¿De qué manera manifiesta Germán su dolor ante la muerte que irrumpe?

En el caso de Germán, todo se dio de una manera particular. Al principio mostraba un discurso mas bien desafectivizado, o al menos no demostraba la angustia que se espera percibir de un niño que perdió a su madre. Sin embargo, una gran demostración de la irrupción de la angustia que lo invadía se manifestó ante lo intempestivo del pasaje al acto, donde ponía de manifiesto lo complejo de la ambivalencia sobreviniente del duelo.

Reflexión Final

La visión de Freud en duelo y melancolía; más allá de que no podamos brindarle un estatuto de ley general, aporta una descripción fenomenológica del duelo que mantiene su vigencia hasta nuestros días. Más allá de las críticas esgrimidas por algunos autores como Allouch, Freud busca la forma de explicar mediante el psicoanálisis, un fenómeno universal. Muchas de las características del duelo descritas por Freud son observables, y articulables dentro de la clínica psicoanalítica. Quizá lo que se pueda resaltar de esta visión es que contiene aspectos necesarios para la comprensión del duelo, aunque quizá no sean suficientes.

No menos importantes son los aportes de Melanie Klein y Donald Winnicott, cuando se piensa el duelo en la niñez (tal es el caso de Germán.) Pensar cuales fueron aquellos elementos durante el desarrollo del niño que posibilitaron la capacidad para el duelo, aporta elementos necesarios para el análisis del material que llega a través de narraciones, sueños y fantasías, sobre la muerte del ser querido.

En cuanto a Lacan, le otorga “la cuestión del sentido” que le falta a estas dos visiones ahondando en la relación del deudo con el muerto, y con lo simbólico. Relación mediatizada por significantes que, tras la muerte, buscan re-engarzarse. Esto es lo

más importante de la obra de Lacan – y en la obra de los autores que lo tomaron como referencia-, la concepción de un duelo transformador, que no apunte al “olvido” del muerto, ni a la sustitución del objeto, sino a la aceptación de la pérdida, la búsqueda de nuevos sentidos, y la re-significación.

BIBLIOGRAFIA

- Allouch, J (1996) *Erótica del duelo en Tiempos de la Muerte Seca*. Buenos Aires: El cuenco del plata
- Bowlby, J. (2012). *El apego: Vol. 1 de la trilogía El apego y la pérdida*. Buenos Aires: Paidós
- Chemama, R y Vandermersch, B (2010) *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu
- Davis, M y Wallbridge, D (1981) *Limite y Espacio* Buenos Aires: Amorrortu
- Emilger, M (2010) *La subjetivación del duelo en Freud y Lacan* Revista mal-estar e subjetividade Recuperado: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27116941002>
- Freud, S (1993) *Duelo y Melancolía* En: *Obras Completas, Vol. XIV* Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1917)
- Freud, S (1993) *Proyecto de Psicología para Neurólogos* En: *Obras Completas, Vol. I* Buenos Aires: Amorrortu A (1850 [1895])
- Freud, S (1993) *Inhibición, Síntoma y Angustia* En: *Obras Completas, Vol. XX* Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1926 [1925])
- García, J (2009) *La muerte y el objeto* En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* Recuperado: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27116941002>
- Grinberg, L (1983) *Culpa y Depresión* Madrid: Alianza
- Klein, M (1990) *Amor, Culpa y Reparación* En: *Obras Completas Vol. I* Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1940)

- Klein, M (1978) *El duelo y su relación con los estados maníacos depresivos* En: Contribuciones al Psicoanálisis. Buenos Aires: Hormé (Trabajo original publicado en 1940)
- Klein, M (1978) *Una contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos* En: Contribuciones al Psicoanálisis. Buenos Aires: Hormé (Trabajo original publicado en 1934)
- Lacan, J. (1994). Seminario IV *La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Lacan, J. (1999). Seminario V *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Lacan, J. (2006). Seminario VI *El deseo y su interpretación* Buenos Aires: Editorial Paidós
- Lacan, J (2008). Seminario VIII *La Transferencia* Buenos Aires: Editorial Paidós
- Laplanche, J, y Pontalis, J.B (1996) *Diccionario de Psicoanálisis* Barcelona: Paidós
- RAE (2010) Diccionario de Vocabulario de la Lengua Española. Recuperado: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=duelo>
- Tizón, J (2004) *Pena, pérdida y duelo*. Barcelona: Herder
- Tizón, J. (2007). *Psicoanálisis, procesos de duelo y psicosis*. Barcelona: Herder
- Singer, F (1999) El duelo, ¿Qué modelización? Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental Recuperado: http://www.fundamentalpsychopathology.org/uploads/files/revistas/volume02/n1/el_duelo_que_modelizacion.pdf
- Winnicott, D (1953) John Bowlby II. *Debate sobre la aflicción duelo en la infancia* Recuperado:

[http://psicopsi.com/John Bowlby II Debate sobre la afliccion duelo en la infancia_1953.asp](http://psicopsi.com/John_Bowlby_II_Debate_sobre_la_afliccion_duelo_en_la_infancia_1953.asp)

- Winnicott, D (1964) *Las raíces de la agresión* Recuperado: <http://www.tuanalista.com/Donald-Winnicott/9922/Las-raices-de-la-agresion-1964.htm>
- Winnicott, D (1979) *De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo* En: Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Paidós. Ed. 1999
- Winnicott, D. (1993). *De la Dependencia a la Independencia en el desarrollo del individuo*. En Winnicott, D. (Ed.), Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional Buenos Aires: Paidós. (Trabajo Original publicado en 1963)
- Winnicott, D (1999) *La tendencia anti-social* En: Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Paidós. ed. 1999
- Winnicott, D. (2008). *Objetos transicionales y fenómenos transicionales*. En: Winnicott. Realidad y Juego Barcelona: Gesida. (Trabajo original publicado 1971)

